

Algunos métodos divertidos para la memorización

Contribución

Corta y repite

En una hoja grande, escribe el versículo y deténlo enfrente de los niños. Todos lo leen para aprenderlo. Después de repetirlo varias veces, escoge un niño para cortar una frase del versículo. Mientras él o ella corta, los demás niños repiten el versículo. Después, que todos repitan el versículo solo usando la porción que se cortó. Ahora otro niño puede pasar al frente para cortar otra porción del versículo. Al cortar, todos lo repiten juntos. Y otra vez, se repite usando sólo la porción cortada. Se repite esto hasta que ya no hay más palabras. En eso, ¡sorpresa! ¡Ya saben muy bien el versículo!

Juego de zapatos

Que cada niño se quite un zapato y lo pone con todos en el centro del círculo de niños. Después de repetir varias veces el versículo, escoge un niño que busque el zapato de un compañero. Si lo encuentra en 15 segundos, el compañero tiene que repetir el versículo. Si no lo encuentra en 15 segundos, él mismo tiene que repetir el versículo. Continúa hasta que todos han participado. Para entonces todos ya sabrán el versículo muy bien!

¡Canta el versículo!

Inventa un canto y ¡canta el versículo! No tiene que ser músico para hacer esto. ¡Los niños no son muy particulares de cómo suena! El punto es que aprendan el versículo, y a los niños les encanta cantar. También hay coros (busca en tu himnario) que son versículos puestos a música. Hay cassettes y CDs que contienen versículos cantados también.

Rompecabezas

Escribe el versículo en una cartulina y después, córtalo, haciendo un rompecabezas. A los niños les encantará buscar las diferentes piezas para completar el versículo.

Versículo en el pizarrón

Escribe el versículo en el pizarrón. Después de repetirlo varias veces, borra una o dos palabras. Repítelo de nuevo. Borra otras palabras. Repítelo de nuevo. Hacer esto hasta que ya no hay nada en el pizarrón, pero ¡los niños ya han aprendido muy bien el versículo!

Competencia

A los niños les encanta la competencia, especialmente si es entre niños y niñas. Después de aprender el versículo, una competencia para ver cuántos lo saben bien, les encantará a los niños. Después de aprender varios versículos, una competencia entre niños y niñas para recordar todos los versículos, les ayudará a repasar y recordar.

Cuadros que ilustran el versículo

Busca en revistas cuadros que ilustran el versículo, y mientras los recitan, se les muestra los cuadros. También se pueden pegar los cuadros a una cartulina, junto con el versículo o solo los cuadros.

Llenar con la palabra que falta

Después de aprender el versículo, diles a los niños que tú vas a repetirlo solo y cuando te paras, ellos tienen que llenar el vacío con la palabra que sigue. Por ejemplo, "Porque de tal amó _____ al mundo, que ha _____ a su hijo _____, para que todo aquel que _____ no se _____, mas tenga _____." Si quieres, un niño podrá pasar al frente y repetir el versículo de esta manera.

AFILANDO TU ESPADA

Una actividad que les encanta a los niños es tener un tiempo espontáneo para que los niños afilen sus espadas (en otras palabras, su Biblia). Primeramente, recuerda a los niños que la Palabra de Dios es verídica y que la debemos memorizar para que esté no solo en nuestras cabezas, sino también en nuestros corazones. Después, durante la clase, en tiempos inesperados, agarra varias espadas de plástico que tienes en la mesa y grita, "¡Es tiempo de afilar las espadas!" Que los niños se paren y el maestro escoge un versículo que ya hayan aprendido. El niño que pueda repetir el versículo puede usar su espada para vencer a Satanás. Recuerda a los niños que usando la espada (la Palabra de Dios) cuando somos tentados es como defendernos con una espada contra el diablo, y así lo vencemos. Para dar un impacto más, los niños pueden dar un "¡Uggg!" cuando se usa la espada. Pero a la vez, el maestro debe asegurar a los niños que esta es una batalla seria, no solo de jugar, y no es un juego. Es un buen método para ayudar a los niños a aprender sus versículos y guardarlos en sus corazones.

UN TESTIMONIO

Una maestra siempre tenía un "asiento secreto" en su clase de niños. Si el niño que estaba en ese asiento se portaba bien durante la clase, se le daba un premio. Un día a la maestra se le olvidó el premio. Al final de su clase, los niños le preguntaron a quién le tocaba el premio. Ella les tenía que admitir que se le había olvidado el premio esa semana. Los niños, como son niños, comenzaron a quejarse y murmurar. De repente una niña, Juanita, se paró de quejarse a media frase y dijo, "¡Ah sí! 'Háganlo todo sin quejas ni contiendas'". ¡Cuánto se sorprendió la maestra! No debería haberse sorprendido, porque había enseñado ese versículo hacía una semana. Pero fue un recordatorio hermoso y sencillo de cuán poderosa es la Palabra de Dios para cambiar las vidas de los niños. ¡Entonces, maestros, no se desanimen! ¡Siguen enseñando la Palabra de Dios!

ObreroFiel.com- Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.